

## **NUESTRAS RELACIONES INTERNACIONALES**

### **Y PROBLEMAS LIMITROFES**

**Por: Brigadier General G. RODRÍGUEZ LIEVANO**

*Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*

*Número 116, Volumen 35*

*1981*

**L**a permanente violación de los tratados suscritos entre las naciones para definir sus límites y ejercer su soberanía sobre la superficie territorial enmarcada por éstos, la aceptación y adhesión a los convenios de Ginebra sobre el derecho de gentes, trato de heridos y prisioneros de guerra por los países en conflicto, han pasado a ser letra muerta en sus alcances y especialmente en su cumplimiento. Hechos como lo acaecido a la embajada de los Estados Unidos en Teherán, en donde pasamos de la era nuclear a la prehistórica, declarando sin valor conceptos que han costado muchos años a la humanidad para llegar a ellos, la retención de seres humanos por tiempo indefinido, sometidos a torturas psicológicas con inculpaciones desprovistas de fundamento jurídico y lógico, sin medir las consecuencias de un acto que está más al borde de la locura colectiva quede la razón, la exaltación y explotación de los sentimientos religiosos para fomentar la guerra santa, y en nuestra América Latina la intervención de Cuba, país perteneciente a la órbita comunista, mal llamado miembro de los países "no alineados", cuya presencia política y militar en América Central, ha ocasionado un desequilibrio político en lo orbital y un enfrentamiento de clases en lo regional, han llevado al desangre, destrucción de riquezas y pérdida de los valores humanos, a esta zona importante de América. El enfrentamiento militar entre Perú y Ecuador, ocasionado por indefinición de los límites en la cordillera de los Cóndores, conmovió a América Latina y puso de presente la nueva política de agresión entre los Estados hoy mal llamados "hermanos" que se encuentran aparentemente vinculados desde el siglo pasado a fines comunes, pero que en la actualidad tienen objetivos y propósitos nacionales muy distintos, y otro sinnúmero de hechos, son inquietantes y deben valuar se a la luz de las diarias ocurrencias; observados sin dad e la importancia que tienen, o con indiferencia, es un acto de irresponsabilidad, ya que muchos de éstos, van a tener en el futuro de un país, un valor real y definitivo en su marcha y en su proyección.

Colombia ha venido sufriendo en todas las épocas de su historia una disminución progresiva de su espacio vital, a la vez que un crecimiento significativo en su población, lo que ha aumentado las necesidades y consumos en forma desproporcionada abriendo incógnitas sobre su destino.

Hacemos parte del tercer mundo y de los países en vía de desarrollo, del eficaz y real manejo del Estado, de sus objetivos y planes hacia el futuro que le diseñen sus dirigentes, dependerá el que lleguemos a ser un pueblo sumido en la tristeza y la desesperanza, en el hambre y la miseria o que avancemos en el desarrollo uniforme, sólido, y ocupemos un sitio preponderante en América y en el mundo, como pueblo desarrollado y capaz. Desgraciadamente los factores son más negativos que positivos, nuestros dirigentes políticos se han preocupado más en servir los intereses de las naciones vecinas, que de los de Colombia, cuando estamos defendiendo, criticando, presionando a unas naciones contra otras, cuando queremos intervenir en el Grupo Andino, lo hacemos distantes del sentido comercial que se planteó en esta agremiación, para adentrarnos en la política interna de los países, violentando acuerdos y preceptos de carácter mundial como es la "no intervención de un pueblo en los asuntos internos de otro", mientras en nuestras fronteras se establecen presiones, se burlan tratados y se atropella a compatriotas que sin protesta del Estado son despojados de sus bienes, bejados en su honra y expulsados con los más inhumanos tratamientos; ésto sucede a diario a lo largo de todos nuestros límites con los *países hermanos*, sin que una sola voz de protesta salga de los funcionarios, que en los contados casos quienes lo hacen, son despojados de sus cargos y sometidos al silencio y muerte política.

El producto de estas aseveraciones queda confirmado, con lo sucedido con Costa de Mosquitos, Panamá, Triángulo de Sucumbías, San Faustino, Los Monjes, etc., por ello, al comentar el problema de límites con la república de Venezuela, no es mi intención hacer un recuento histórico, geográfico y político sobre la razón o la sin razón de la hipótesis últimamente presentada, porque sería arar en el mar y dar una información que todos los colombianos la conocemos aún en sus más íntimos detalles, sino cuestionar nuestra protesta ante los recientes hechos, las reacciones de los colombianos y venezolanos y especialmente dejar una línea escrita de protesta, para que los colombianos, que queremos entrañablemente esta tierra, no permitamos que ese espacio vital y esos recursos naturales se vayan de nuestras manos como en el pasado se esfumaron, entre el humo de los cañones y fusiles de nuestras guerras políticas, tierras y población que hoy nos harían poderosos y orgullosos como país.

La situación hoy es distinta en fecha, pero similar que en el pasado, en actitud, con agravante s definitivos y peligrosos, mientras nuestros vecinos poseen una fuerza militar moderna y bien equipada, nosotros nos conformamos con una desprovista de elementos modernos y adecuados, diversificada en sus funciones y penetrada por esta última circunstancia en su moral, lo que la hace vulnerable en su cohesión, disciplina y en su capacidad de sacrificio ante la realidad de un conflicto. Argumentos que sirvan de base para esta aseveración existen por centenares, pero a la luz de cualquier protesta que se pretenda a esta afirmación, tiene sentido formularnos esta pregunta: ¿El control del tráfico de estupefacientes que genera un movimiento intenso y extenso de capital con un porcentaje dedicado para la compra de armas y conciencias, que dentro del negocio aseguren el flujo de expedición de estos productos, no corrompe o trata de corromper por todos los medios a todas aquellas autoridades, civiles, militares y de policía que tienen bajo su responsabilidad el control de este tráfico ilegal? Estimo positiva la respuesta sin analizar casos de la vida real, porque no deseo controversia, ni lesionar los intereses de una Institución a la cual entregué lo mejor de mi vida y que por este gran afecto y respeto que le profesó no deseo menoscabar su prestigio, sino poner este argumento como un factor negativo en nuestra capacidad militar de combate.

El área geográfica de la Guajira, no es confiable, allí la presencia del Estado Colombiano es represiva por las circunstancias especiales en que se vive, la explotación de este

factor, da una marcada ventaja a cualquier fuerza agresora y el Gobierno debe darse cuenta de esta situación y tomar las medidas necesarias para restablecer, no el prestigio político personal, sino el del Estado, el espíritu colombiano y el desarrollo, no demagógico de vendedor de ilusiones, sino sereno, positivo y responsable de la situación que estas gentes viven y que son tan importantes para el futuro del país.

La política exterior colombiana está centrada a la consecución de empréstitos y a la intervención en los asuntos internos de países que tienen conflictos con sus vecinos o se encuentran convulsionados por diferencias ideológicas. Nuestro embajador ante el gobierno de los Estados Unidos se preocupa más por la firma de un documento de crédito que por la permanente insistencia ante el gobierno de esa gran nación para que saque de los archivos el viejo tratado que nos reconoce la soberanía en los cayos e islotes que circundan a San Andrés y Providencia y lo ratifique.

El mundo está cambiando por lo cual es muy importante que nos salgamos de este pequeño marco regional, contemporicemos con los acontecimientos que diariamente se suceden en el mundo, desarrollemos un sentido geopolítico de nuestra situación geográfica y prospectemos políticas definidas en todos los campos especialmente en nuestras relaciones exteriores, posiciones erguidas y poder militar adecuado y eficaz.

Al analizar las encuestas realizadas para determinar la aceptación o negación de la ridícula hipótesis planteada y sostenida por Colombia en las recientes negociaciones con la república de Venezuela, entristece pensar siquiera en sus resultados, en que un pueblo que se ha distinguido a través de su historia por su espíritu profundamente nacionalista, esté tan ausente y tan reconciliado y conforme con ella. Este hecho es el vivo reflejo a donde nos ha llevado la clase dirigente, para la cual es más importante el prestigio personal que el nacional.

El solo planteamiento cede de plano a aquellos peñascos de nombre reverente: Los Monjes y obviamente aguas territoriales que si bien no son ricas ictiológicamente, tienen su origen en nuestra plataforma continental y son en todo tiempo la línea de horizonte de nuestra patria. Ceder este punto geográfico como lo plantea la hipótesis, nos saca del mal llamado golfo de Venezuela y reduce en forma apreciable las aguas territoriales de nuestro país.

Pero es necesario que paralelamente a nuestras pretensiones para reivindicar territorios que hemos colocado en situación de litigio, se ponga en práctica una agresiva ofensiva de desarrollo fronterizo y una aplicación eficiente de protección de fronteras apoyadas por una fuerza militar y un adoctrinamiento intensivo y nacionalista, para revivir los viejos valores, fomentar el concepto de patria que pueda explotarse eficazmente en caso de conflicto respaldando cualquier acción militar cuando sea necesaria.

Lo anterior es necesario ejecutado por la indiferencia con que el pueblo colombiano recibió la publicación de la "hipótesis de acuerdo" en la demarcación de las áreas marinas y submarinas, que contrasta con la actitud asumida por el pueblo venezolano en todos sus estamentos. En las ciudades venezolanas se hizo un gran despliegue periodístico por la prensa, radio y televisión, censurando a Colombia y presentándola como arbitraria, expansionista e imperialista, recuerdo muy bien los letreros insultantes y la actitud del gobierno de ese país al incrementar las deportaciones de colombianos; el cierre de las fronteras en San Fernando de Atabapo, Puerto Ayacucho. Puerto Páez y otras ciudades fronterizas.

La posición colombiana fue distinta, abrió sus fronteras y recibió a indocumentados no sólo de nuestro país sino de todo el mundo, permitiendo a la vez, que elementos de primera necesidad, escasos en nuestro territorio salieran a cambio de unos bolívares que iban a generar un aumento de los medios de pago en las respectivas áreas con la lógica consecuencia del aumento de la inflación y de la escasez; simultáneamente, las Fuerzas Armadas de cooperación venezolanas organizaban campamentos estudiantiles en todos los niveles y los llenaban de jóvenes universitarios y fuerzas de emergencia con la fachada de ejecutar entrenamiento atlético y geográfico, cuando en la realidad se ensayaba una movilización con fines ofensivos contra Colombia. El hecho fue observado con la misma flemas de siempre y aún hoy cuando el tiempo ha dejado en el olvido este hecho, el gobierno de nuestro país no se ha pronunciado sobre esta manifestación inamistosa de un país que no podremos llamar hermano jamás.

